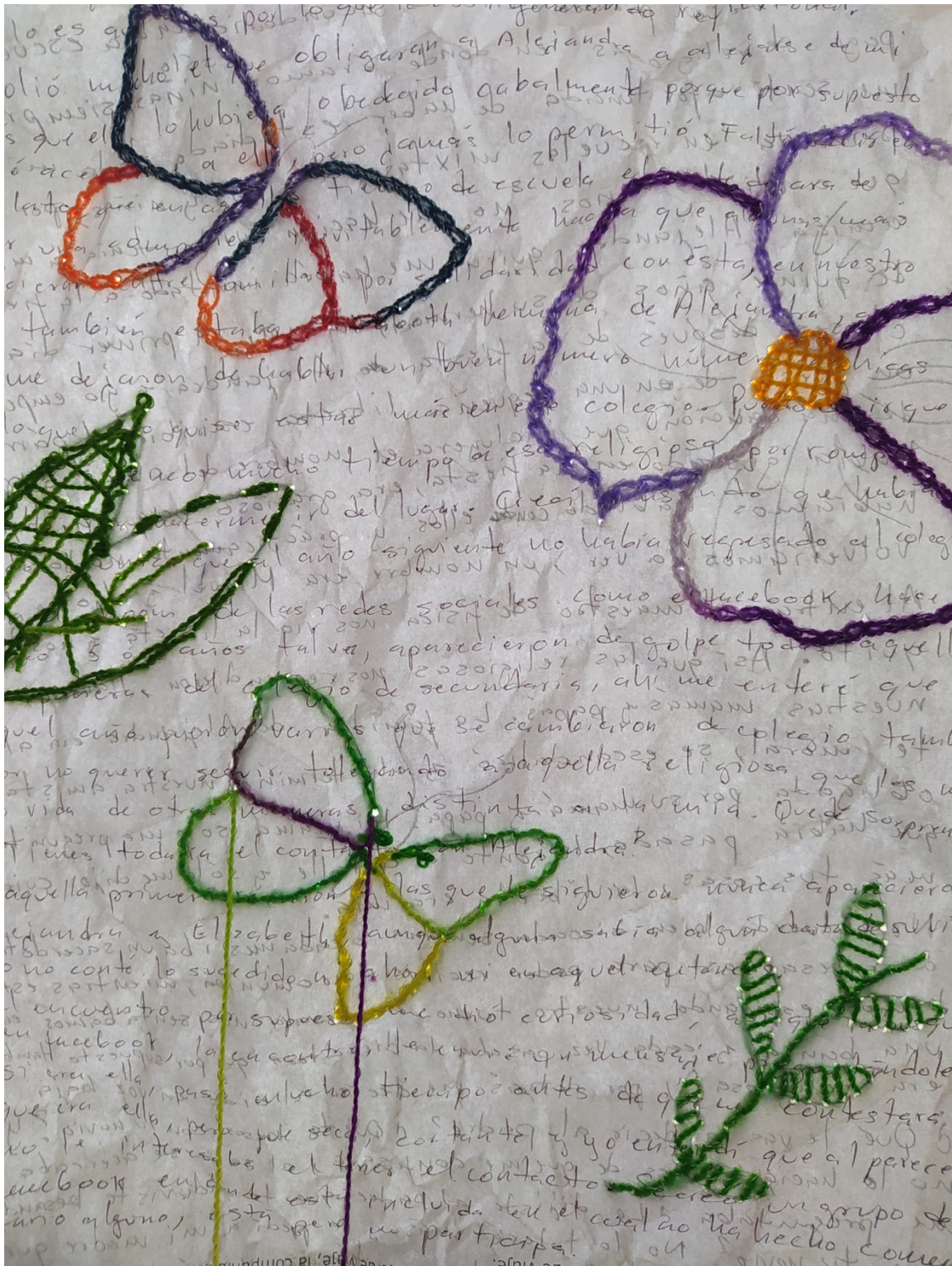


LAS PEQUEÑAS PIEDRAS DE LA GRANDEZA FEMENINA

Práctica de escritura de la diferencia sexual



Patricia Meza Rodríguez

Tutoras:
María Milagros Rivera
Diana Sartori
Alumna:
Patricia Meza Rodríguez
Práctica de escritura de la diferencia sexual

LAS PEQUEÑAS PIEDRAS DE LA GRANDEZA FEMENINA

Hace un par de días sucedió lo inesperado, entré a la cocina para preparar mi desayuno, desde la ventana sólo veo ladrillos rojos desgastados por el tiempo del muro del baño que se encuentra enfrente, los conozco de memoria por verles siempre desde que era niña, sólo que esta vez al mirar lo que han encontrado mis ojos son otros ojos oscuros en una cabeza peluda, me he asustado tanto que me escondo detrás del muro... ¡Una rata! Vuelvo a asomarme, veo una cola larga enrollada, es ¡Una ardilla!, en casa duermen, quisiera despertarles para que la vean, vuelvo a la ventana y se ha ido, descubro sólo su sombra ahora en el techo de mi cocina, yo que tomo fotografías todo el tiempo me he quedado impávida. Cuando reacciono al fin, sólo ha quedado una sombra, corro a la ventana del baño para ver si todavía la puedo fotografiar en el techo de la cocina, se ha ido.

Me quedo pensando como ha pasado todo y me sorprende enormemente de cómo he reaccionado yo que siempre estoy receptiva a que en cualquier momento algo muy grande puede suceder, a mantener los sentidos abiertos, sólo que esta vez no he logrado hacerlo. Más tarde me pregunto ¿Quién me ha venido a ver? ¿Qué día es hoy? El encuentro no es casual.

El día que mi mamá Modesta cumplió un año de haber muerto y mi corazón seguía oprimido por la tristeza de su ausencia se me presentó un pajarito que se posó en mi ventana y supe que era ella diciéndome que iba yo a estar bien, aquel día no tenía como ahora ningún árbol cerca como excusa ante la sorpresa. Pero esta vez sé que ha sido distinto, es algo más grande...

Han sido días sumamente difíciles, me siento rebasada por todo y muy cansada.

Las mujeres venimos siempre antes, sólo que no lo sabía y tampoco lo intuía. No me di cuenta que estaba rodeada de mujeres, solamente recuerdo sentirme fastidiada cuando en la secundaria asistí a una escuela de religiosas en donde sólo acudían mujeres, el fastidio venía hoy sé de saber que el mundo era de dos, un mundo donde no somos iguales sino diferentes, un mundo en donde la búsqueda no es el poder, sino el poder hacer de cada una y uno. La madre, mi madre estuvo siempre antes que todo como una medida de gran dimensión política en el hacer y ver el mundo para mi su hija al ser ella una mujer independiente, libre, enseñándome que el mundo era mucho más grande de lo que veía, tanto que cuando me quiso retener no hubo manera de hacerlo.

Las mujeres venimos siempre antes en la creación, el bien existe en tanto que una mujer decide ser dos al otorgar la vida, al enseñar a llamar al mundo mundo¹, no lo sabía, no lo intuía, ellas estuvieron siempre presentes, tres generaciones juntas de mujeres mi abuela, mi tía y mi prima me enseñaron a leer, escribir y contar en un tiempo de amor, cuidado y sabiduría femenina.

...La relación de la mujer con la otra mujer es lo no pensado de la cultura humana. La práctica de las relaciones entre mujeres es el instrumento femenino de transformación del mundo²...

Como podría no cuestionarme cuál es el verdadero tiempo de la creación de las mujeres cuando he aprendido a contar con pequeñas piedras que mi mamá Modesta madre de mi madre se daba el tiempo de ir juntando para dárme las y enseñarme así a contar no sólo números sino una historia con cada una de ellas. Las mujeres cuando partimos de sí, desde nuestro ser mujer, es que el tiempo se detiene y se abre una puerta en el tiempo infinito de las mujeres ¿De qué? De la creación, del deseo de la relación, de la libertad. Hay que encontrar el verdadero tiempo de creación de las mujeres, como dice Anna Maria Piussi en su texto *Posibilidad de una escuela en libertad*, "la diferencia femenina se está haciendo hoy intérprete de una capacidad, hoy necesaria para todos, de reimaginar lo real en el presente para abrirlo

¹ Diótima, *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*, Trad. María –Milagros Rivera Garretas, España, Icaria. Antrazyt, 1996.

² Librería de mujeres de Milán, *No creas tener derechos*, España, Cuadernos inacabados, Aury, S.A. 1991.

a su más allá, a su algo más. Hacer una política de las mujeres al alcance de todos.”³
Toda nuestra vida por la capacidad de ser dos y por la capacidad de la creación de la vida hemos aprendido a conocer los ciclos de nuestros cuerpos, que no solamente se manifiestan en él sino en la forma en que conceptualizamos, vemos y sentimos al mundo.

1742⁴

En invierno en mi Cuarto
Me encontré con un Gusano
Rosa lacio y caliente
Pero como él era un gusano
Y los gusanos supongo
No del todo a gusto consigo
Lo até bien con una cuerda
A algo cercano
Y seguí adelante –

Un Poco después
Ocurrió algo
No lo creería si oído
Pero afirmo con sangre escalofriante
Una serpiente con motas ralas
Inspeccionaba el suelo de mi dormitorio

Tampoco sabía y mucho menos intuía, ¿Cómo hacerlo? si apenas era una niña, que el mal permeaba la casa materna desde mucho antes que fuera concebida, que nacía indefensa en el silencio del dolor interno de aquella familia, que la serpiente con motas ralas había inspeccionado el suelo de otros dormitorios en la misma casa

³ Anna Maria Piussi, *Posibilidad de una escuela de libertad* en Figuras y pasajes de la complejidad de la educación. Experiencias de resistencia, creación y potencia, España, Denes, 2008, pp. 169-190.

⁴ Fragmento. Emily Dickinson, *Ese día sobrecogedor*. Poemas del Incesto, Trad. Ana Mañeru Méndez, María-Milagros Garretas, España, Sabina, 2017 pp. 15

antes que el mío; que el tiempo de amor, cuidado y sabiduría femenina se encontraba cubierto de una espesa bruma que permitió me quedara sola, indefensa sin la protección de mi madre para que se cometiera la perfidia... el incesto.

Es tarde, bajo las escaleras eléctricas corriendo, llego al andén, el metro está con retraso, tanto que la sección destinada sólo para mujeres se encuentra llenísima, al fin pasa, imposible obtener un asiento, de pie entre todas ellas con la angustia de una vez más llegar tarde al trabajo de pronto llega la idea para continuar el texto ¡Claro! Aquella genealogía femenina, mi genealogía, no lo sabía, ni tampoco lo intuía, se encontraba al interior de la casa del padre. Nadie había podido atar la cuerda a algo cercano como en el poema de Emily, sólo continuaron adelante olvidando que el mal estaba presente desde hacia tanto que el cuerpo de cada mujer lo asimiló como suyo y lo guardó en silencio muy en el fondo de su alma y espíritu, quedando cada una separada de la otra y con ello a expensas del incestuoso por generaciones infinitas.

El patriarcado no lo ocupa todo me lo ha enseñado María-Milagros Rivera Garretas, el silencio que permeó la experiencia del incesto me llevó a ser introvertida, lo cual hizo a su vez que aprendiera a estar conmigo, que aprendiera a conocerme, a escuchar mis pensamientos y cuando tuve más edad a impulsarme, a moverme sin depender de alguien para hacerlo. Ese silencio en el que vivía lo volví una habilidad para observar muchísimo, no era timidez, sabía entonces de lo que los adultos eran capaces, así que siempre estaba atenta. De ahí radica la fuerza que muchos años después me impulsó a salir del silencio de mi vida, no sin dolor, obligada por el desorden simbólico del padre a separarme de mi genealogía femenina y con ello de todas las mujeres principalmente de mi madre. Atravesar el dolor aceptando padecerlo ayuda a alcanzar un conocimiento de la realidad y de sí en un grado muy alto son palabras de Simone Weil,⁵ atravesar el dolor del incesto no lo sabía tampoco lo intuía me llevaría a otro mundo posible desde mi genealogía femenina y mi grandeza de ser mujer. Hoy he descubierto que la medida de excelencia y grandeza femenina me la dio la madre de mi madre, ella me enseñó el valor que da al alma no guardar rencores, ayudar a quién lo necesite, a no desearle la muerte a nadie y a pensar en la gente como gente buena, a no verla con malicia, aunque sin dejar de ver

⁵ Diótima, La mágica fuerza de lo negativo, Trad Gemma del Olmo Campillo, España, Horas y Horas, 2009, pp. 56

la maldad con que algunos hombres y mujeres se guían en la vida.

Ante la luz del sol, siempre rindes honor

Impavida si la incertidumbre llega

Ojillo fino de noche y de día

Mariposa negra, recuerdo de infancia

Polilla del alma ¡Alerta!

Encuentro, casualidad, momento

Mar abierto ¿Libertad?

Paso lento, volar

Inmensidad, bocados del mundo

Iguanas en el viento

Sabiduría profunda estabas ahí

Todas las flores en un despertar⁶

A las mujeres nos cuesta hablar del incesto porque no lo hablamos ni con nosotras mismas, así pasé toda mi adolescencia y primeros años de juventud, sabiendo sin saber, no me lo decía aunque la experiencia estaba en mi cuerpo y alma. Al haber hecho una relación tan estrecha conmigo misma tenía plena consciencia de las situaciones de mi vida que tenía que atender en alguna terapia para despojarme de ellas; como si se tratara de una lista de compras del mercado las podía enumerar con una claridad que me sorprendía, me acompañaba de un programa de televisión que seguía en donde trataban temas diversos con especialistas y también proporcionaban sus contactos así que sabía exactamente a donde acudir. Planeé tantas veces como acudiría a terapia y como me presentaría, jamás lo pude hacer, el miedo siempre me detuvo, el miedo a decirme la verdad de mi infancia, a causarle un

⁶ Ejercicio de escritura para la asignatura *La Poesía de la Experiencia Según Emily Dickinson* con la Dra. Elena Álvarez Gallego. Máster de la Diferencia Sexual. Universidad de Barcelona. 2021.

dolor a mi madre cuando se enterara, miedo a creer que se sentiría culpable y que no podría vivir con ello, miedo a no poder superarlo en esa terapia. Las relaciones son de dos y yo sólo hablaba conmigo.

Recientemente he pasado unos días en el hospital, era una visita por consulta cotidiana por causa del cáncer que aqueja a mi prima y no hemos podido regresar a casa porque la han retenido para ser internada, además de la angustia por su salud y con el libro *El placer femenino es clitórico*⁷ en la bolsa, se suma la angustia de tener a mi madre de ochenta y ocho años en casa sin nadie que la atienda. Por más que intento en las largas horas de espera reflexionar para plantear este trabajo o continuar con la lectura de mi libro, es imposible no pensar lo difícil que es afrontar la decisión de no ser madre y preguntarme ¿Quién me cuidará cuando tenga la edad de mi madre o me encuentre en una situación de enfermedad como mi prima? Y después de la interrogante roba más mi atención observar la política del cuidado alrededor, preguntándome cuántas de aquellas enfermedades ahí expuestas son motivadas por el dolor que lleva el alma, anunciándoles el cuerpo que ya no puede más, que es necesario parar y atender.

Una amiga me pregunta entonces cómo es que he llegado a esa situación de ser la responsable del cuidado de mi prima y también con mi experiencia afirma que el Estado debiera hacerse responsable y apoyar económicamente a nosotras las cuidadoras, respondo con otra pregunta ¿Por qué introduce al patriarcado en donde no lo hay?

Para salir del desorden del padre y con ello del mutismo, ha sido nuevamente la violencia ejercida por un hombre sobre mi cuerpo que me ha cimbrado, por lo que me pregunté ¿Qué más voy a permitir? ¿Qué violencia sigue? ¿Que me maten?

No lo sabía más intuía que era yo quien tenía que hacer un trabajo sobre mí misma para salir de aquel desorden en donde había venido a la vida, intuía que había una vida en donde ya no hubiera más dolor, tristeza y esa inmensa soledad que me había acompañado desde siempre. Y entonces de poco a poco o quizás de mucho en mucho nació en mi un inmenso deseo de salir de ese lugar, fue entonces que me encontré a Jacqueline una mujer que como yo llevaba un dolor en el alma, y mi vida

⁷ Rivera Garretas, María Milagros, *El placer femenino es clitórico*, España, A mano, 2020.

como había sido hasta entonces terminó, algo muy grande sucedió cuando entramos en relación, me llevó de la mano al lugar en donde otras y otros seres humanos ofrecían un servicio de amor para salir de esa vida de tanto dolor.

Me pregunto ahora ¿Qué buscamos cuando decidimos salir del dolor del incesto? ¿Castigo al incestuoso? ¿Justicia? ¿Qué es lo que queremos? ¿Qué es lo que deseamos las mujeres? Aunque no lo consideré demasiado, alguna vez pensé que podría denunciar a mi agresor, pero entonces ¿Quién me creería, después de tanto tiempo? ¿Qué diría mi familia al enterarse? ¿Si el incestuoso fuera castigado por la ley tendríamos paz en el cuerpo y el alma?

No lo sabía aunque hace tiempo lo intuía, toda la parte de mi primera infancia viví con las heridas del cuerpo, con el miedo al acecho de la serpiente de motas ralas, más cuando esta amenaza no la sentía mi vida de niña continuaba como saltando aquellos momentos de pausa en que me aislaban, ha sido hasta que por primera vez iniciando mi adolescencia en el colegio nos han hablado casi en silencio del tabú del incesto y es entonces que la fuerza de lo negativo ha caído en cada parte de mi cuerpo, de mi alma, de mi espíritu, ha llegado desde fuera de mí con tal potencia que me ha separado, excluido y ocultado de todas las otras niñas, nadie debe saber lo que me pasa sólo a mí. Es así que lo negativo es tan fuerte que recibe a partir de ese momento la bondad de mi silencio.⁸

Lo negativo nos ha hecho más daño que el mal mismo, si todas aquellas mujeres que hemos sufrido el dolor del incesto en nuestra infancia supiéramos que los incestuosos, los criminales no nos han quitado nada en el cuerpo, que tampoco nos han poseído, si tomáramos conciencia de ello, comprenderíamos que lo que han tomado de nosotras no son nuestros cuerpos sino es la confianza en la madre o quien por ella como dice Luisa Muraro, destruyéndola, haciendo que nos separemos no sólo de ella sino de nuestra genealogía femenina y de todas las demás mujeres, dejándonos en una completa desolación. No me había percatado que lo negativo también alcanza a todas aquellas mujeres que no quieren tocar el tema por no tener la experiencia del dolor del incesto en su cuerpo, a ellas también les ha llegado el mensaje: No te he tocado, pero puedo hacerlo con tus hijas y las hijas de tus hijas,

⁸ Annarosa Buttarelli le llama la no-acción: acompañar el trabajo de lo negativo en el mal para que advenga su fin interno, en su espacio y en su tiempo. Diótima, *La mágica fuerza de lo negativo*, Trad. Gemma del Holmo Campillo, España, Horas y Horas, 2009.

así que calla esto que sabes. Y así la separación de unas a otras para cometer.

Haber leído el texto de Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo, así como algunas ideas de Teresa de Ávila en la asignatura *Pensar en lo que hacemos. Palabras y prácticas de diferencia* de Diana Sartori o la mención de las místicas en diferentes textos del pensamiento de la diferencia, me lleva ahora a hablar de una relación de la que no he hablado pero que la he tenido todo el tiempo, solo me he referido a ella al mencionar a un poder superior a mí que no es poca cosa. La relación con lo divino con ese Dios de las mujeres, al estar retraída en mi estuve con él, no recuerdo odiarle por permitir lo que vivía, cuando en el colegio de religiosas en el que estudiaba me hablaban de ese Dios castigador, del bien y del mal de mis acciones, estaba segura que no podía castigarme por algo de lo que no tenía culpa, algo en el cuerpo me lo decía, no sé cómo pero lo sabía, también sabía que estaba conmigo, conforme fui creciendo y con ello terminando el ascecho de mi dormitorio, sabía que ese Dios no permitiría que en mi vida tuviera un mayor sufrimiento de lo que ya había vivido, que era como restituir la experiencia del dolor de mi infancia.

Cuando al fin logré vomitar el dolor del incesto, sentí una unión con lo divino inundándome con una sensación de amor infinito. Desde ese primer instante de libertad sentí como se fue la desolación quedándose su presencia todavía hasta el día de hoy. Ha sido tan grande esta sensación de amor y libertad que cuando he leído la frase de Teresa "hacer eso poquito que yo puedo y es en mí", me ha llevado al momento en que tomé la decisión política de estar para otras mujeres que llevan en su ser el dolor del incesto, no como otra víctima sino como una mujer libre, una mujer de excelencia femenina que sabe que la relación de dos crea otro mundo posible para nosotras las mujeres, que sabe que al salir del dolor entonces el amor y el cuidado pueden circular libremente.

Hoy sé de cierto que romper el silencio del dolor del incesto ha sido quitarle al poder mi cuerpo y recuperarlo integro, obteniendo así mi libertad y justicia ante el crimen, recuperando mi existencia y con ella el patriarcado ha terminado en mí, iniciando el camino de reencuentro con otras mujeres que como yo ahora tienen voz para nombrar como nos enseñó nuestra madre al mundo como mundo desde la experiencia de nuestro ser mujer.

Hoy también sé de cierto que al romper el dolor del incesto he liberado la genealogía femenina no sólo de mi familia, sino la genealogía de las mujeres que al reconocerles autoridad ahora son libres, su sabiduría femenina está en la memoria de nuestros cuerpos y ahora al nombrarlas nos dan un sentido de libertad que necesitábamos para vivir en plenitud la grandeza de ser mujer.

Hoy sé de cierto que las mujeres estamos siempre antes y que el placer femenino sólo podría ser clitórico.

Hoy sé de cierto que a partir de aquella mañana de primavera de 2012 al entrar por primera vez al edificio de la calle Florensa de la Universidad de Barcelona y encontrar aquella hoja que anunciaba el curso titulado *La grandeza de ser mujer* con Luisa Muraro, dejé de estar sola con mi manera de pensar, de percibir la vida y entender mi lugar en el mundo. Que aquel encuentro me llevó a una orientación existencial de libertad en mi vida y en el de otras mujeres a partir del pensamiento de la diferencia sexual.